

## LA HISTORIA REGIONAL EN APURE

Argenis Méndez Echenique (\*)

Parafraseando a Arístides Medina Rubio, definimos la *historia* como la memoria colectiva de una sociedad cualquiera, a partir de la cual los hombres tratan de comprender y de explicar el pasado en todas sus dimensiones, con una visión de globalidad de los fenómenos estudiados, descubriendo sus constantes o leyes sociales, y proponiendo líneas de acción para el desarrollo ulterior de esa misma sociedad.

Eso se dice en líneas generales, pero para poder hablar de *historia regional* debemos tener bien definidas dos dimensiones: espacio y tiempo. Ahora, en el primer aspecto se debe partir estableciendo el ámbito de estudio, que en este caso es la *región histórica*, la cual se debe ver y entender como un producto coherente y homogéneo, en cuya selección intervienen diversos factores, que van desde motivaciones psicológicas hasta la misma necesidad de conocer el devenir histórico del medio geográfico donde se convive.

La historia regional, debidamente concebida, es un estudio científico de los cambios y procesos de transformación de una determinada sociedad, donde tienen la posibilidad de asomarse las voces de la gente anónima, de la gente del pueblo, con todas sus angustias, sus pasiones y sus alegrías. En muchos sentidos, ésta no es la historia oficial, pues se podría decir que es la historia de los vencidos, de los marginados, que ha sido ocultada por los altos intereses de quienes han gobernado hasta ahora en nuestros países, aun cuando un consagrado historiador venezolano señala que “históricamente lo legítimo casi siempre es lo que triunfa y el tiempo acaba por consagrar”; pero en este caso no debemos dejarnos llevar por esa interesada apreciación de los representantes de los viejos grupos de poder. La historia regional no comenzó a escribirse en Apure como consecuencia de la influencia que haya podido ejercer alguna individualidad o institución en particular, como pueda pensarse, pues los ante-

---

(\*) Socio Correspondiente en el Estado Apure. Cronista de Apure.

cedentes son numerosos y vienen de siglos. Don Pablo Vila, en su **Geografía de Venezuela** (1980: I, 309), señala que la más antigua nominación de nuestros ríos, Apure, Sarare, Meta, Casanare y otros, se debe al cronista Fray Pedro de Aguado (1538 - 1589), “que escribía a comienzos del último cuarto del siglo XVI”. Este misionero religioso vivió en el Nuevo Reino de Granada, por lo que tuvo oportunidad de recorrer estas regiones y conocer a muchos de los exploradores y conquistadores, con quienes pudo informarse. Vila dice que “Aguado es el más conoedor, el más documentado y el más veraz. Además, como profesor de matemáticas que había sido, escribió con suma precisión y estilo breve”; su obra lleva por título **Recopilación Historial de Venezuela**. Juan de Castellanos (1522-1607), uno de sus contemporáneos, también alude, en **Elegía de varones ilustres de Indias**, a algunos episodios de la aventurera actuación de los Welseres en estas regiones, detrás del fabuloso país del *Dorado*; citando los nombres de algunos de los ríos llaneros; lo mismo va a hacer Fray Pedro Simón a mediados del siglo XVII. Pero la referencia más frecuente nuestra es sobre Fray Jacinto de Carvajal (c. 1567 - ¿?), cronista de la expedición comandada por el Capitán Miguel de Ochogavía (1614 - ¿?) en 1647, quien partiendo de la ciudad de Barinas hizo el viaje exploratorio del cauce del río Apure, desde la desembocadura del río Santo Domingo hasta el Orinoco, buscando una nueva vía comercial para los productos de los Altos Llanos Occidentales y los Andes venezolanos. Fray Jacinto, aun cuando no lo hizo con un propósito científico, detalló cuanto vio en su recorrido, desde la flora y el paisaje, hasta la fauna y la gente que habitaba las márgenes de los ríos explorados. Debido a ello, siempre he considerado que el primer cronista de Apure fue Fray Jacinto de Carvajal. Luego vienen, en el transcurso del siglo XVIII, otros misioneros religiosos (jesuitas, dominicos y capuchinos), que también recogen información sobre la región: Antonio Caulín (1719-1802), Felipe Salvador Gillij (1721-1789), Mariano Martí (1721-1813), pero dentro de un contexto mayor, que no corresponde estrictamente a nuestros llanos. Don Fernando Miyares González (1749-1818), el primer gobernador y comandante de la provincia de Barinas, va a iniciar su administración con un informe sobre las condiciones ambientales y recursos naturales que ofrecía su jurisdicción para una posterior explotación económica de la misma. Consecuencia de su estudio, va a nacer la ciudad de San Fernando de Apure. El siglo XVIII lo va a cerrar el eminente sabio alemán Alejandro de Humboldt (1769-1859), del cual este mes y año se cumplen doscientos años de su visita. Las observaciones sobre sus viajes por América, Venezuela y Apure, son consideradas como los primeros estudios científicos hechos sobre los mismos. Es interesante ver la meticulosidad con que registró la temperatura, los vientos, el clima, la flora, la fauna, las ciudades, las gentes y sus costumbres. Todo recogido en su libro **Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente**.

El siglo XIX apureño ve reseñada su historia regional en las obras del general José Antonio Páez (1790-1873), con su **Autobiografía**, Ramón Páez (c.

1810-1894), hijo del anterior, con sus **Escenas rústicas en Sudamérica. La vida en los Llanos de Venezuela**, y Juan Esté (1829-1883), el maestro inglés, quien al escribir para sus alumnos de la Escuela San Juan de Dios una **Historia de Venezuela** alude testimonialmente a algunos aspectos de Guerra Federal en Apure; de esta obra salieron tres ediciones, de las cuales la tercera fue corregida y aumentada por su hijo Juan Bautista Esté Medina (1862-1936). Cabalgando entre el siglo XIX y el XX figura el Dr. Diego Eugenio Chacón Arévalo (1842-1922), uno de los más grandes intelectuales de Apure en todos los tiempos (era políglota, abogado, agrimensor público, periodista, educador y militar egresado de la Academia Militar), quien con sus acotaciones a la Historia de Venezuela de Francisco González Guinán y sus famosos **Episodios históricos** viene a llenar un vacío en los estudios historiográficos de la región. El Dr. Chacón fue el primer apureño en ser aceptado como Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia.

Casi de la mano del anterior actúa el Dr. José Manuel Sánchez Osto (1875-1939), quien en sus últimos años se dedicó a recopilar información documental sobre la Historia de Apure, cuyos apuntes han servido de filón a varios estudiosos del tema: Carlos M. Laya (¿?-c.1981), hizo un estudio selectivo del material y publicó un libro titulado **Del Apure histórico** (1979), que constituye un importante aporte a nuestra historia regional.

Luego viene un largo silencio que sólo va a ser roto en 1949 por el Dr. Ricardo Archila (1908 - 1984), esforzado médico nativo de Elorza, quien se destacó por sus estudios sobre la historia de la medicina en Venezuela y publicó su **Historia del paludismo en la antigua provincia de Apure**; después de un receso de veinte años surge don Julio César Sánchez Olivo (1909-1988), quien con sus programas radiales (El Apure de ayer, de hoy y de siempre), sus escritos en la prensa y sus folletos sobre diferentes tópicos regionales fue abriendo brecha en el muro de la ignorancia que habían levantado los diferentes entes del oscurantismo en Apure. Su labor patriótica y de rescate de nuestro acervo cultural e histórico se vio reforzada por su aceptación como Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, su nombramiento como *Cronista del Estado Apure* (1977), al estilo de los viejos cronistas de Indias, y la creación de la *Biblioteca de autores y temas apureños*, que fue puesta bajo su dirección. Hoy, en muchos sentidos, lo poco que conocemos del devenir histórico de nuestro pueblo se lo debemos a él. Las nuevas generaciones de historiadores, con formación académica dentro del campo de la investigación histórica, entre quienes, modestamente, se cuenta quien suscribe, Argenis Méndez Echenique (1947), y otros estudiosos como Pedro Pablo Olivares (1952), Edgar Almeida (1954), Elisur Lares Bolívar (1957), han ido creando conciencia en las nuevas generaciones sobre la necesidad de rescatar nuestros valores culturales, nuestra idiosincrasia llanera y la preservación de nuestra identidad regional. Para ello

han venido trabajando en la divulgación de la historia regional, facilitado una serie de talleres y se han hecho ensayos sobre la materia, estando agrupados inicialmente en la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Centro Correspondiente del Estado Apure, pero la misma naturaleza de las actividades nos llevó a crear un organismo cultural, de corte privado, para incentivar tales investigaciones; me refiero al Centro de Estudios Histórico-Sociales del Llano Venezolano (CEHISLLAVE), que funciona en la Casa de Bolívar de San Fernando y cuyo presidente honorario es el Dr. Federico Brito Figueroa. También en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Núcleo Apure, se han venido realizando investigaciones en esta dirección, bajo la guía de los profesores Almeida, Lares Bolívar, Saúl Alvarez, Mirca Carreño, Mario Chávez (en el campo psicológico), José Manuel Osto y mi persona, tutorizando hasta hoy más de veinte trabajos de Pre-grado. En los núcleos apureños de la Universidad Abierta y Universidad Pedagógica Libertador igualmente se ha venido trabajando este línea de investigación.

Pero considero importante aclararle a los docentes de nuestras escuelas básicas que nuestra historia regional está en pañales, y que mucha de la labor que tendrán que enfrentar no sólo es de carácter pedagógico, didáctico mejor dicho, sino que también se verán en la necesidad de nutrir sus conocimientos con la participación activa en la investigación histórica. Docencia e investigación son dos actividades diametralmente opuestas, pero nuestras mismas carencias bibliográficas obligan a asumir las dos funciones. Además, como recomienda Germán Carrera Damas (1995: 10) a quien ejerce actividades de historiador, el docente debe evaluar constante y críticamente, con una alta dosis de escepticismo, los productos de su esfuerzo; pues, los aportes de nuevas investigaciones muchas veces hacen que varíe el sentido de la información asentada con anterioridad. De allí que el estudioso preocupado por transmitir conocimientos actualizados y veraces debe estar pronto a enmendar cualquier falla que observe, buscando siempre que sus fuentes se asienten en datos ciertos, comprobables y accesibles. Éticamente tratadas, como debe ser.

Ejemplos de la actividad docente, investigativa y de divulgación de nuestros temas históricos también los tenemos entre nuestros viejos "dómines" (Juan Esté, Diego Eugenio Chacón y José de la Paz Suárez, preparaban textos para sus alumnos apureños; igual había hecho Juan Vicente González con los suyos en Caracas), por lo que nuestros profesores y maestros no deben cohibirse de actuar en este campo, donde Apure es una mina por explotar. No es fácil desempeñar la doble función docente- investigador, pero hay que aceptar el reto. Todo sea por Apure.